

MARÍA ROSA MALDONADO
ATZAVARA



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía

director de la colección

aníbal cristobo

consejo editorial

carlito azevedo, edgardo dobry, mónica miravet

fotografía de tapa

valentina siniego benenati

(<http://valentinasiniego.com>)

diseño de logo y paracaídas

walter gam

asistencia gráfica

marília garcia

isbn

978-84-940414-1-9

depósito legal

B-24848-2012

kriller71 ediciones

<http://kriller71ediciones.com>

info@kriller71ediciones.com

© maría rosa maldonado, 2012

© de esta edición, aníbal cristobo, 2012

MARÍA ROSA MALDONADO

ATZAVARA

Posfacio de Reynaldo Jiménez



kriller71 poesía #02

primera visión del litio

I

ella extiende su cuerpo en la espaciosa cama

en la abierta

planicie de la seda

oro carmesí

- suntuosidades del amanecer -

en vidrios

biselados

la habitación: un jacuzzi de luz

piedra blanca pulida suave trébol al pie

- y litio

para la sin razón del desconsuelo -

humo candente la mitad del aire

pasaje de salida al ensueño donde todo se cura

olor a presa

molicie

en la otra mitad

música de cámara

y un charco de silencio - letal - que la asfixia la asfixia

II

su enfermedad:

dispersión de lo uno

se abre hacia su adentro - en fuga - un espacio
de magnitud

igual al espacio de afuera

esos - sediciosos - millones de toneladas de luz

la queman

la ausencia

la quema

-hidrógeno: vuelve el agua a su fuego
a su violencia el aire

pez: al mar

brezo: a tu dura semilla –

el bisel de otra agua se abre cuando su cuerpo entra

III

declinación

insidioso y

lento

sueño: ella sueña que cae

por un embudo de arena sin final

lleva la enagua blanca - el satén de la madre -

se mece con el mismo ocioso ritmo de las aguas

en la duermevela murmura

- aguamar

aguamansa

aguamarina

piedra de berilo

pozo aguamanil -

no recuerda sus años

creo que está en los cuatro

la fiebre en el pecho la garganta

cerrada al paso de los líquidos

asana shava asana entra el prana a su cuarto

la circunda

abre a la niña por el plexo

prepara la combustión

IV

hueco de fusión
donde la protoestrella crece

criptocristalino cerebro:
en rojo

la mano que toca la seda va
- por memoria propia -

a su mundo protista de finos y radiantes radiolarios
espículas de luz algas verdeazuladas
flotando
en la nada anterior a la vida

ligera ligera
cae del hidrógeno la blancura plateada de li

su 3 atómico salta por las ranuras de la estrella

hasta los hemisferios abiertos

a la mucha placidez de la mañana

ah!

en su casa de muñecas la delicia le extiende un
lujoso terliz para el reposo

V

ella ora en voz baja

murmura:

alta

pasiflora del cielo pentámera

perfecta

pasionaria aromática agua de deshielo

tomillo para el daño cardíaco

corola azul cobalto maravilla del ojo que come
de ese color con avidez

extrañas hogueras por tanta luz ocultas
ventisqueros

de la imaginación de dios

todo

el oxígeno volando en su propia

quietud

eocena cálida ultramarina

sobrenaturaleza del mundo:

secuoyas gigantescas creodontos higueras

vastos pastizales y

magnolias

balsámicas magnolias:

asistidme

ella: una ballena (blanca)
hundiéndose en el agua
anterior a los hielos

- granzas de la primera hora por nada sostenidas –

VI

frater ave atque vale
Cayo Valerio Catulo

omnívora - fuera de la cadena trófica -
su encía rosada

prueba la carne del hermano

prueba bayas e insectos minerales

astato (con su aplicada boca de cangrejo)

prueba inalterable

tantalio

en la oscuridad de la noche prueba
el suave brillo azulino la partícula alfa del polonio y

todo

lo que creado hacia el espacio emerge

alimento consagrado *no*

ella

busca hacia abajo - *hacia abajo* - la radiante abertura de
los cielos

noche de las diatomeas: una meditación

I

sílice
en la charca

diminutas mitades cerradas espinescentes

por el azul perfecto del espacio avanza
el humo de los papiros

has estado ahí

migración tras migración
entre los suaves pliegues de *lila* devorando
esa oscura materia:
tu propio cuerpo cedido a la mutación y el tránsito

vipassana bhavana
vipassana bhavana

lo que ves ahora es la primera noche de los cielos
sus enjambres protistas
noctilucas

girando en torbellino

el hidrógeno de la gran explosión
la nada
abandonada a su luminiscencia

II

hialina oscuridad
en los astrocitos fulgores de berilo

es esto el atman? lo real intangible?
agua para el culto?

(plancton debajo de la lengua)

la postura
- saber sin oscilaciones –
aparece con el desprendimiento

fosa iliaca derecha:
la resurrección

izquierda:
crecimiento de las diatomeas
cenozoicas cajitas de cristal

su multiplicidad sin límite

manando
en la abisal caída

para el desplazamiento:
nitrógeno de nautilo
- tantos millones de años en el gozo del mundo -

así
hundirse uno buenamente en el océano de eso

III

sumersión dulce - o salada –
el agua es una tisana

donde te meces en suave maceración
un alcohol aromático
desciende por la costa del útero

hipoxia hipoxia anoxia
agua lustral funeral
del amnios a la grieta del deshecho

aquí es donde todo se detiene

en la lejana superficie una pradera de luz
infiltrada de florescencias

manchas de klimt:

cinias amapolas gencianas
malvas lirios
acacias tulipanes

o asterionellas eucampias cymbellas fragilarias
vivos silicios microscópicos vistiendo de lujosa pedrería

tu advenimiento
al reino

qué reino?

a través de la cortina
el sol dibuja flores en el aire del cuarto:

cinias gencianas amapolas

la canción del agua

I

de toda costa o tierra
equidistante

en línea rigurosa

de navegación
sumida

muy cerca
del negro peso oceánico
al que te asomas
por baja circunferencia

única luminosidad
tu tan gran palidez
en la abultada
noche de los peces

estrecho cuerpo
que nada agita

mueve de su sitio

él mismo detenido
por el intenso arrullo

que la pasión provoca

II

vas y vienes

sobre la extensa
 diafanidad del agua

para tu sed:
 ajenjo y menta

perfumado
 y amargo
 salpica el mar

se alza
 por un lado
 por otro

sin descubrirse

algo exponer

de su carnívora belleza:

toda la delicia
 está en el aire

ontario hace pie en el sueño

I Llegada a “agua viva”

salto hacia el lado interior de la frontera

hacia los silenciados lugares de destino que nadie reconoce:

grandes lagos

sinuosos cursos de agua

orillas frondosas de oyameles (*abies religiosa*) arces y
abedules

pájaros

manojos y

manojos de narcóticas mariposas monarca

le vieux moulin à vent près du premier fort de ville-marie

somos la luz que se desliza sumisamente

hacia el fondo del lago

arco auroral polo celeste de donde llegan

ráfagas luminosas

filamentos y brillos ondulantes

-llamas cortinas abanicos-

encendidas visiones

contemplación infinita de los cielos

somos el territorio *anishnaabe* de las bocas
el corazón de las mil islas

el pabellón de los vinos

pero ay
ay la enfermedad con su traje de asbesto

caen los árboles como una gran catástrofe sobre la bella
ottawa

II el desfiladero de la adivinación

sobre la clara oquedad del mundo arktos finge soñar
su interminable invierno

desde ese borde nos observa la nada

 morosa morosa se desliza
como un armiño (*rata armenia*) por la cripta del lago

 hunde sus dedos infalibles
en la garganta del río de los muertos

dice:

 para la gran migración

no está previsto ni barquero ni barca

tan sólo un ojo vivo en la boca del lobo

una nube de espuma en el alma del cortex

el frío

 clausurando una a una las puertas

y la grieta de la resurrección

 con su celda nupcial y

sus reales crisálidas de fuego

IV encuentro con un cuervo llamado *qué hago acá*

*soy el corvus corax el ruficollis
cryptoleucus leucognaphilus palmarum*

soy el cuervo

la más grande de las aves canoras

-aún más que la oropéndola el mirlo el ruiseñor-
aunque mi canto es otro:

este oído sutil es el que me hace sabio

sobre los secos pastizales

ante el mar de los hielos

escucho

esa voz que todo lo transpone: música de pink floyd

*in a churchyard by a river
on a trip to cirrus minor
saw a crater in the sun...*

soy el cuervo

omphalos piedra-ombligo de los incalculables mundos

que giran

por los espacios

siderales

profético

señalé dónde fundar lugdunum

y en el centro del sol resplandece

orgullosa

la sombra de mi imagen

por qué entonces

esta bruta luz de error en el despertar de cada día

V por el camino de *irás y no volverás*

tres secos golpes de alas (más pájaro que mariposa) dentro
del corazón

y luciérnagas

unas pocas y débiles luciérnagas

encendiendo y apagando

sus

fanalitos

por la tupida oscuridad de la cabeza

no hay aire -ni dolor- en la cerrada mansión de la durmiente

narcolepsia de nardos

curva de la respiración hacia *la tierra de las sombras largas*

el diminuto súper escondido

el estigma el cáliz los oleos perfumados

se desploman en la irresistible parálisis del sueño

mantra o maleficio?

desde adentro oye *la voz* murmurando sólo para sí misma:
ma:

-ya es hora

de abandonar a ésta

en la gran intemperie-

VI una flor olvidada arde como una hoguera de hielo sobre ontario

aguas van a la gran cacería

por la tundra -más al norte del límite de la vegetación-

desierto congelado

musgos

líquenes

morder el hielo en la noche de hudson

con mizar y alcor y aldebarán y sirius y

todas

las constelaciones por encima

podría ser morir

con las manos quebradas como cristal de espato

entrar en *ishishtashkamuk* esencia frágil y ambarina:

mundo invisible

comarca de los *mishtapeu*

pero y después: qué habrá de aquellos cuerpos

abandonados a sus propias tolvaneras?

orar sin desconsuelo: polaris cassiopeia
sirius mizar alcor aldebarán

también la cruz del sur deja caer

su frío olor
en la noche de ontario

la delicada luz de los venenos

la madre

I

aparecida pleamar hojas azules

líquidas

en el desasimiento:

alma de dos voces ya perdida

oscuridades

de la noche fuera de la casa

al este del jardín ha crecido una pita

y está llena de flores y morirá

después

de su alta floración su única

después

de dar sus flores amarillo-verdosas

agua guardada que no será deshielo

bálsamo ni aguamiel

el este del jardín no es el oriente del mundo

pero allí se levanta esa pita - avanza por el aire

más alta que la medianera

de perfil de frente contra el cielo

enseñoreada en la luz -

que empuja su rizoma hacia todos los confines de la casa

II

atzavara vara de atzavara
madre de floración reciente que entra por todas las ventanas
con sus muchas cabezas

lo que aparece no viene de esa tierra
donde nunca
hubo planta ni mujer

del tálamo nacen – cerebrales – se enlazan con las regiones
más hondas de la glía
sueño
hambre
sed

íntimamente unida la piamadre
blandamente me abraza

sus flores apoyan la mejilla en el cielo gris azulado de las
hojas
allí mismo estolones del sostén

de la reparación

pues lo que cuerpo nace
lleva la oscuridad entrelazada
del carbono
vitriolo de la respiración

- el precipicio que se muestra -

es ella y ella
hablamos

ahora puedo decirle:
cómo voy a vivir cerebral en la asfixia
de tantos años bajo tierra?

me responde:
en este aquí nada es de nadie

yo soy el padre soy
la casa aquella devastada y la otra
y ando suelta en el mundo

III

agua del día entra

toca y separa en cosa cada cosa
precario sucederse de uno mismo

más alto que el deseo
este hacer minucioso y obstinado: figurar

a cada instante

los lugares para un reposo inútil

lo fulgurante espera
ancho y multiplicado cubre el párpado único del cuerpo

esta mañana

el viento traspone suavemente los mundos
los agita
como a leves cortinas del verano

descubre las sostenidas formas:

antes del sol te muestras
la muerte
por un pie recibida

no ha tocado tu boca
la caudalosa voz que te anunciaba

el sonido que eres

el padre

I

adormidera papaver
papaver somniferum
morfeo papaver

agua negra en la balsa en donde con tus manos
me sostienes

por las manos las axilas el cuerpo
pequeño cuerpo sumergido

en la frescura negra del agua
donde flotan todos los insectos del verano: himenópteros

lepidópteros típulas
libélulas - metales livianos *joyas de acetileno* -

y por encima cigarras (acúfenos?)
el monótono zumbido de sus tímбалos

esplugas de llobregat
campo abierto

- cae el cielo por los cuatro costados
sobre ásperas tribus vegetales
y nada puede detener la huida de las nubes

el viento
cargando el fuerte olor

la despegada podredumbre del verano
el paso apresurado

de las bestias pequeñas -

esplugas de llobregat

mil novecientos cuarenta y ocho año del señor

padre

tus manos me sostienen en la frescura negra de las aguas

pero no veo tu rostro

II

volátil volátil disulfuro de alilo aliina

allium sativum

entra por la sangre hacia todas las concavidades de su cuerpo

cada mañana

en ayunas

comer un diente de ajo verter una jarra de agua fría

sobre las rodillas los pies en una palangana

el calcañar los empeines violetas

la mirada en el agua

calistenia de los elementos:

habrá fuerza habrá orden

volverá el pie a su pie

la boca a su boca

la cabeza a la electricidad del día

habrá hombre en el hombre

es invierno pero la carne nacarada del ajo

y el frío deslizarse del agua

alivian tu corazón dañado

temblores y terrores

neurastenias de guerra: dura condición de desalojo

III

sobre la cotidiana superficie ella: la señora del día
la dueña de las flores

el sonido del agua

las delicias solares
para ti:

(orden monacal
desentendido transcurso

la misma mansedumbre con que giran los astros)

la madera

viaje por las laderas interiores valles al sur del río teno al este
del itata

alta cordillera

bosques puros

nothofagus alpina: *raulí*

alto recto cilíndrico cuarenta metros hacia el cielo

- monoico – grano fino de madera rosa

numinoso carmesí manchando

tu camisa:

en las ramas más altas
cuáles pájaros

otras visiones

I

cuando el animal que estamos cazando
no puede apresarse

qué nombre le daremos
si del tiempo no es

lo que ahí adelante salta (dónde? dónde?)

deforma su vecindad
como una lente gravitacional

el nitrógeno ureico –cristalino
incoloro- alarga la pezuña dentro de su cabeza:

multiplica el fulgor

de la imagen: dos son dos y no uno los que llegan

- el hocico contra el viento huele el humus negro de la nada -

en el centro de la aparición:

densidad infinita

boca voraz

que no suelta la presa

tanto de luz tanto de sombra

qué haremos ahora en este torbellino:

la enfermedad pone hijo contra madre
esoso contra esposa
hermano contra hermano

toda esa materia anda suelta en nosotros

conspirando

persiste - en intensa fusión - en su propio agujero sin salida

II

tsara'ath lepros!

luminiscencias peligrosas en la noche oscura de la mar
mar mare nostrum harto de muertos a la deriva

peste negra linfática o neumónica

pecado

pecado

en brotes repentinos

y letales

- ámbar tungsteno

crisoberilo de la nada: en el fondo del pozo

la hermética alcoba de las nupcias -

roedores salvajes noctilucas de la descomposición

esos ciertos animales de insomnio

sueltan sus tigres

sobre el pecho del día

(no te acerques

esa mujer se hunde por su propia molicie:

apuntala su cuerpo en el abismo)

III

para ti

la mesa colmada de pasas de *korintho*
higos de esmirna y aceite de romero

no paquetes de hachís: resina libanesa
polvo dorado

apretadito en planchas y envuelto en algodón
negro
del medio oriente verde oscuro de marruecos

o más negro -como brea retorcida- del nepal

tallos blandos del cáñamo
sumidades floridas

hechas

nieblas amorosas
llenando por la boca los alvéolos del pecho

*alcaloides abiertos a todos los espejismos de la anunciada
saciedad*

para ti

hierba del paraíso - *peces y chocolate* –

a la gran molicie de la sabiduría

se entra

con larga toga cándida o

simple desnudez de anacoreta

IV

con los pies en el agua
de la que todo es hecho

líquido transcurrir de cada cosa

cada flor
cada luna

- animal en aparecido simulacro -

sale el cuerpo del cuerpo

se abre
estallado en su mayor esfera

por el rigor extraño
de ser otro

ibis de luz sobre las altas ramas

cambia de latitud el corazón

aparece
por los rincones más lejanos

fuego puro

que suelta amaneceres
en la boca del día

desprende vestiduras
que ya nada protegen:

el cuerpo
no es más que una ilusión que se declina
suavemente a si misma

línea de navegación hacia otra costa
de sustancia viviente

V

ellas están en la intemperie lila y
blancas sobre lila

permanecen intactas

extienden sus ojos por el sueño
pero no son del sueño

cubren el sol con ramas
y no es la oscuridad

sino el lento apagarse de un espacio infinito

vastedades

todas sus bocas son para tu boca
abismo y abismo donde pierdes el rostro

ellas están expuestas y ofrecidas

deja que el cielo caiga a tu costado

VI

soy el búho que fijamente mira
por entre los ramajes de tu sueño
y el felino que salta
desde el oscuro pozo de su iris
y la curva del abismo al que cae
soy la mutación de toda carne
la luz vacía y extendida
bajo los tilos y los paraísos
y que llamas fragancia
porque su verdadero nombre
rompería tu boca
soy lo cerrado en lo abierto
lo abierto en lo cerrado
nido de sol tejido por la muerte
me oyes
todo lo que se amontona hace la hoguera
curva el anaquel
hunde la casa
suelta deja caer ese dolor
esperanzada desesperación
infierno de ternura
suéltate déjate caer
para que todo continúe
que los muertos entierren a sus muertos
y que levante dios
las sobras de tu alma

VII

piedra levantada el animal que tocas

morosamente

reconoces con los dedos

duras rosetas en áspera amalgama sostenidas
lo que palpitante allí

habitaba

avanzando

entrando por la boca

hacia su propia certidumbre

ya tan lejos

perdido en el abstracto lodo de la idea
su empeñosa orfebrería de fantasmas

y ahora

Inesperadamente

aquella niña: puro organdí y pura cabellera

- comulgante de negro escapulario en magro pecho -

regresa

se detiene

contigo en el paciente tacto de ese fósil

una

separada de todo

mancha solar en la ternura derramada del espacio

atenta

al sonido

al permanente murmurar

del agua contra la amurallada superficie

letanías del sueño

venenos que recorren tu íntima espesura

no el pedregullo que serás

ni el mineral fosforeo de tu sombra

cuerpo por donde aún se deslizan los suntuosos aceites

la crueldad sumergida del deseo

ella

extendida en tu cama

mueve la mano:

hace el amanecer en la inmensa bahía

pone en tu boca el sabor a ultramar de los navíos

encuentro con el maestro

I

el maestro
no posee nombre ni figura

ni nada hay por encima
de él dice:

el plomo de la región del agua tiene solo un sabor:

en extrema absorción y tranquilidad

entrarás en la casa

*animus y anima serán uno y el viaje de tu sueño
escapará*

al curso circular de la vida y la muerte

*allí encontrarás padre y madre
esperándote*

*eres efímera como un insecto
pero la perla del gin dan puede mostrarte las mas insondables
claridades*

*debes volverte como un árbol
seco ante la roca*

*la tierra que no está en ninguna parte esa es
la verdadera patria*

II

dice el longevo pong:
diáfano he vivido setecientos
en la cárcava de los espejismos

recibí la fuerza
primordial de lo polar y entré
en la esencia de lo no-polar

así he llegado a espíritu consciente

y ya no tengo madre: soy la madre

maestro:
he caminado largamente por el borde del mundo conocido
por las costas del útero lejano

y sigo amando
los mercados del sueño las cocinas robadas del color

el espectáculo abierto de las piedras sobre los altos lagos
escondidos

dice el longevo pong:
sigue la rotación interna de la mónada

maestro:
todo se acerca a mí para ser disipado
hundido sorbido devorado por la boca pastosa de los días

un brusco peso en mi pecho me despierta en la noche
y sólo prodigo desventura

dice el longevo pong:

la única virtud es el desasimiento

maestro:

no me ha sido prescripto como al agua
practicar

la virtud ni como al lobo obrar con inocencia

dice el longevo pong:

de qué tanto te quejas?

*la manifestación siempre desemboca en lo
vacío*

posfacio: raíz abisal

Atzavara, agave acaul, maguey.

L'atzavara només floreix una vegada al llarg del seu cicle vital.
(Viquipèdia)

Alusión inequívoca que prende María Rosa Maldonado como vela a derretirnos el seso: vivimos hacia (tal vez para) una eclosión. A la varilla del poema la prende *ella*, luego acuerda por resonancia evocativa, perfumal: sujeto femenino pero para un desprendimiento. Desasirse para despertar; un despertar de otra índole, que no elude al cíclico corpóreo, incandescente cuando emite haces.

La persona se desprende en la inscripción, deja de ser sujeto homogéneo de un relato de sí (o de no) para eclosionar, umbralicia, en claroscuro. Quizá despertar sea retorno a una percatación; quizá eclosión de andarivel perceptual en andarivel percipiente.

abre a la niña por el plexo

¿Desde cuál sueño hacia su desasimiento se eclosiona? Es que se crece, y da siempre desigual, hacia el sustrato. Las inscripciones del alma-palabra pueden viajar y en efecto viajan. Grabándose en “una piedrecita” (litio) o pasando por la transmigración entre fluidos y sólidos en la *shavasana* (“postura del cadáver”) que pone al cuerpo de la *yogini* en disposición estelar, estrellándolo, sin más evidencia, como a un fruto de quietud alcanzable.

Tales imágenes no fungen de ilustraciones que acompañen un desarrollo tópic. Los “temas” en *Atzvara* se entrecruzan musicalmente (música semántica) bajo el signo-primordio de la emoción. O sea los sentimientos asimilándose macerados en una mezcla que sería una meditación: desde las marcas, pero en pro de lo incondicionado. Del gesto aborigen que las devuelva a su incidir en tanto incisiones a la retina mental.

La emoción habrá de ocurrir inesperada, como claroscuro: condensación de grados y gradientes de incontables momentos, alterados por la escritura y reunidos en tal alteración. Esa alteración que se evidencia en las imágenes exactas, es decir sumamente polivalentes, que hacen al entrelazado-*Atzavara*, no añadirían “información” a develar o interpretar ni fijarían atributos o atribuciones a la voz escrita. Voz elementalmente transida por el signo, viene a contener (rehilar) en emoción transmutada su maraña originante.

Ciertos vocablos, joyas de ilesa irregularidad que María Rosa encontrara y comparte como señales de viaje, diseminan abundancia referencial. Transportadores imagísticos, disparadores sincrético-sincrónicos, asignifican. Abren la lectura como veros asignificadores. Por ahí pasa, y ya no discurre, la corriente afectiva, amorosa en amplitud de *pathos*, de la transmisión poética: *el sonido que eres*.

Pasan por el verbo ciertas entidades infinitamente indefinidas pero actuales, cuya significancia no se completará. La gracia en tanto otro realismo, cuando lo indecible se percibe incorporado. Se diría incluso que lo indecible anima el desplazamiento poético: que, porque exceda o desborde a este o aquel real, no dejaría de ser parte influyente de (y en) *la* realidad. La cual ¿consiste? una y otra vez en lo que sabemos y lo que no sabemos, podríamos o no podríamos “saber”.

Mientras, se impregnan recíprocamente la “idea” (la imagen verbal de pronto emergida desde su *dura condición de desalojo*) y el “ojo” (vector de velocidades e irreductible campo no retinal de experimentación de las consistencias, las resistencias, las supervivencias imagísticas). Ése lee escuchando los intersticios del afecto siempre misteriosos, que el poema desentraña y expone. Con una crudeza delicada, delicadeza crudelísima, un preguisto

existencial y sin embargo una oración. Un silencio que aturde y un dejar advenir de silencios.

Pero las imágenes verbales, que a su vez observan al que lee leerlas, destilan una inquietud de fondo. La que pone de manifiesto sobre todo, una ignorada exactitud, tentación de lo indecible. Desdice. Conjura.

Las palabras dejan de ser objetos de contemplación, increpan, proponen, desdicientes. Son orejas y pieles. Envolturas y desolladuras. Llagas que son frutos que son joyas que son nombres que son nebulosas que son pieles que son rastros que son rostros. Que son nuestros aun sin un definitivo “nosotros”.

*

En *Atzvara* puede permitírse nos también la manera “indirecta” y acontecernos, por esa vía oblicua, la eclosión, tal en aquel delineamiento barthesiano: “leyéndolo me siento llevado a levantar la cabeza a menudo, a escuchar otra cosa.” Un éxtasis tan liviano entonces que no se promulga, que rehúye las condiciones del decir hablador, pues para tentarse con lo indecible se necesitará perder un cierto juicio. Ahí el encabalgamiento se nutre de todas las arritmias y todos los arrastres. Los versos mantienen una autonomía tal que, mallarmaicamente, eclosionan la oración en tanto fuerza o sierpe del fraseo. Y esta oración enhebra estructuras y hiatos, trazos de inmediatez y agujeros del entendimiento. Incluso una memoria operante se pone y se saca los signos.

Vestiduras, vestigios, vértigos. Transparencias, corporeidades, quietudes insondables. En cualquier caso: el estupor y la celebración de la maravilla. Agave, *agavos* griego: “admirable”, “noble”, *meravellós* catalán. (Precolombinos metl, uadá, doba, akamba.)

El cuerpo lector en tránsito, dejando así por una fracción inmensurable de segundo ser sujeto u objeto: *donde la protoes-trella crece// cripto cristalino cerebro*. O pasando esa energía liberada en la flor-idea a la flor interior de quien la intuye, la huele. Al internarse *entre*: las palabras y sus hiatos, su inmediata rareza. Punto saltado de la línea (a la que no dará retorno linear). Intermitencia del sentido, en cuyo origen estará el ritmo, respiración contemplativa del *potens* que María Rosa mira iri-sándose surgir y regresar al blancorigen.

Es notable esa mirada pero mucho más su transparencia al explicitarse en tanto fragilidad compartida. ¿Para qué el poema si no para habitar esa fragilidad inherente que nos vincula y nos iguala?

Se abren las palabras al *entre* rítmico que las dispone en ríngleras de brisa verbal, para escucharnos leerlas. Brisa ambigua de las palabras precisas, mientras trazan otros tantos signos que, ignorantes afortunados de sí, hacia todas partes se dejar intuir. Es el perfume no recluso de una escucha, decía, lo que activa María Rosa: *esencia frágil y ambarina*.

No sin embargo recurso a “una lírica” según aquel sesgo de la convención sentimental harto protocolarizado, sino emoción-rizoma, desplazamiento inaudito (por ínfimo, por fuera de magnitudes aplicables) del *quién*, que elude continuamente el estereotipo, la causa, el discurso, la autoimagen, el mundo a confirmar. Nada de esto. Los mundos aquí convocados por las palabras *justas* puestas a reverberar manan, haciendo de la página hontanar. El ensamble del sentido se produce junto con un corrimiento de foco y de encaje.

En lo indecible se confluye: forma y no-forma, voz y no-voz. Laguna o lapso del signo cuando no refleja/excluye *una* cosa (u “otra”). Eclósiona (erosiona) el signo, sin estructura, casi, y ese

mínimo sostén hace crecer, habitado, devuelto a inocencia por vía sensual, su seno indócil. Su no-resignación. *Fragancia y animal que tocas.*

Con lengua habitada el corazón viajando, tan en sí como en eje-estambre-vara-línea-ascensión. Que la escritura musite indecibles implicará una variable consistencia, cierta capacidad mutante a cada encabalgamiento, recodo, nexo. Cosa que se hace a través, es parte (soma) del asunto; escribir para leer en pie incantatorio. Puede no eludirse con ello una melancolía existencial, tanto como no escatimarle cualidad enigmática a lo inmanente: *el lento apagarse de un espacio infinito*. Ni visos de situación identitaria. Resplandores que dialogan. Desintercepciones.

Desplaza el lenguaje, acotado y erizado, adjetival, la oración al decirse desdiciendo, curtiéndose la meditante escritura por espesor de esa luz interna mientras ora: *soy lo cerrado en lo abierto/ lo abierto en lo cerrado*. No estar por ello rezándole a un diosecillo homuncular o aún magno o a cualquier señal aduanera que viniera a representar algún imaginario excluyente estipulador, sino estarse invocando. Ya fuera de: plegaria, prescripción sintáctica, recorte identitario. En los estrictos ronroneos y zumbidos del *rythmós*. Discreto inebriante.

*

Despliegue numinoso de ciertas imágenes aliadas (aun con lo aleatorio del timbre somático que toca y viene totalmente a cuento:

somos el territorio *anishnaabe* de las bocas
el corazón de las mil islas

que no se dejan secuestrar así nomás, que instilan y evidencian, una resistencia aborigen: “los primeros humanos fueron los humanos primeros que son los aborígenes de los últimos humanos que por fuerza goteante del círculo con toda su paradójica son los ancestrales primeros pues los que antes vinieron seguirán volviendo”)

(ese preciso desinstalarse o residir en lo precario-universo para eclosionar en otro plano del instar inspirador, sin otros pactos, al calor de la paciencia translectora que reclama y que la inscribe en una caverna de manos, en una impregnación de desbordes entre lo humano y lo inhumano, esos nombres que no resignan el arte literario);

imágenes (*corazón de las mil islas*) alentadas más bien por la pulsación. Imágenes por ende desestructuradas y sin embargo insinuando, a ojos vista, veloces y de perfil cual cardumen de fosfenos o noctilucas. Una trenza de espiras por la que asciende Atzvara, *ella*, dejando asimismo de ser planta nominal para aventurarse ánima, para encarnar abertura. Entidad imposible pero heterogénea. Sin asidero ontológico. Ajusta habitándola, con la interdimensión cuando, microdesplazándose, eclosiona. La sílaba enhebra sinérgicamente para cobrar ese súbito de contacto transverbal propio de la *emotio*.

salto hacia el lado interior de la frontera

hacia los silenciados lugares de destino que nadie reconoce:

Contactos que puntúan algunas palabras antenadas con esta otredad inmanente, si se quiere, eclosionándonos. Con “la gente” que habla en uno (cuando no por uno) después de los aros y arietes de las aduanas semánticas. La sarta de conmociones se torna engarce y colisión simultáneos y la emoción deviene hui-

dizo habitante. El fraseo dice tanto o más desde los intersticios que desde las letras (donde los signos son intersticios y pasajes, es decir lo inadvertido mismo, además de nombres innegables).

Porosa situación, la de María Rosa, de estar cantando sin lira y sin embargo en lírico trance aplicándose a que el despertamiento se haga lector, devenga extasío. Pues en el trance surge el ángel increpante de la situación, esa voluntad justiciera de límites y deslímites que participa, asordina, pero en función crítica, increpadora en cualquier caso al preexistente destinal:

para la gran migración

no está previsto ni barquero ni barca

tan sólo un ojo vivo en la boca del lobo

una nube de espuma en el alma del cortex

Pues al increpar todo destino promulgable, se participa de un ritual que por telepático (la transmisión poética de palabra-alma a alma-palabra) no deja de corresponder a un alerta incesante.

De la hora se eclosiona hacia aquí, de aquí, tal vez, hacia el instante. Ese desplazar. Lo imposible desplazándose en la ocurrencia posible, en ese grado de emergencia oscilatoriamente implicado en la expresión. Ocurriendo al interior, alterado-meditante, de palabras espesas (sus esperas inclusas) y frescas (nada más fresco que esa espesura arcaica de algunos trazos, algunas curvas sin reposo del sentido).

De sombra y de lumbre del sopesar “lo que se dice” en los inestables, nunca indecisos, equilibrios de lo indecible. *Delicada luz de los venenos.*

*

Tal instancia en que el poema inaugura una resistencia a todo aquello que la lengua cohesiva obliga a decir, para alearse al *zumbido de dios* (título del imprescindible anterior de María Rosa), a persistencias del aura en un olor, a colores que merecen y deben ser nombrados en tanto sendas alianzas, aleaciones cenesísticas. Pasar del sentido a un otro y permanecer empero en los pasajes intersticiales (enclaves de pura sinapsis) de cuál bendecir alerta erizado. No sólo cambios de piel, plano, perspectiva: brotes del íntegro.

Al atravesar, su latencia germinativa, suficientes delimitadores semánticos y bastantes contenedores sintácticos, la emoción poética no podría darse sin ese abandono de la lengua obligatoria. Ahí esa pulsión autoparidora que asoma a la hora de: eclisión desde la madre hasta volverse madre de sí. Pues *toda esa materia anda suelta en nosotros*. Esa condición devuelta incondicional de la ameba sin bordes, de la fusión aborigen que no se afilase ya en los bordes o desbordes de la cultura: *multiplicidad sin límite*. (Los plurales fronterizos vendrían sub-término, pero a estricto rasero del filo-límite.)

No se daría el diálogo emocionado con lo indecible sin ahondamiento de la sensualidad inherente a la naturaleza proteica de las palabras (indecible pero transmisible), apreciadas como don de sintonía entre humanal e inhumana, que se recibe por suma y decantación de conmociones. No todas serán las del propio ser. Podrían ser transpersonales, la conmoción misma del espíritu de infinitas formas (ello mismo, no-forma).

Ahí la intimidad que escribe-recibe es abarcante. (Ahí comienza del desplazamiento; de ahí recién los recursos y no antes.) E inmenso el ser porque carece de anticipo y de bordes. Y al mismo tiempo que inquiere se observa, el filoso, escurridizo claroscuro. La expansión en germen de lo ínfimo y aun lo insigni-

ficante recuperados por el arrastre polivalente de su concurrencia encantada: *para el desplazamiento*.

Pues la emoción (*océano de eso*) en *Atzavara* no apela a estatutos de serialidades “contemporáneas”, anzuelos para una reacción “emotiva”. Por el contrario acerca (y provee) *la intemperie lila*. Y ésa u otras apariciones serán del collar-color sublimes, y por estratos transparencias: eclosionan, autoparen. Desborden acá en la letra conciente las designaciones, para entrometer formalescencias, cualidades reveladoras del desplazamiento.

Es a tal especie de rigor flexible, que avanza también por la vía indirecta, que su rítmica alienta. Un decir que no confirme o conforme sino, en todo caso, pueda despabilar, si se diera, chispa de escucha.

De una cautela suprema ese decir deslizante carece de términos cautivos. Sorprendida por nuestro leer menos retiniano, ojo-tacto, oreja-olfato, escucha-sabor, libera esa reserva sustancias inauditas, que no se depositan en los bancos del sentido, propiciándolo justo ahí donde no retenido queda ni se podría capitalizar.

Aerolitos de extrañeza que aportan ciertas palabras cuyo primer significado se nos podrá escapar (igual que el último) pero cuya reserva de sentido, en lo físico de la percatación, se presenta inequívoca, precisamente en su polivalencia.

Será un nivel del estilo porque habrá, implicada, una eclosión del ser enhebrado de matiz en matiz y de naturaleza en naturaleza. Y si leer es enhestar... si soltar esos trazos sibilinos sobre la arena mental... entre la marca humana y la inhumana latencia...

*

Atzvara cultiva varias vidas en varios planos de sentido. Su operación aquí llamada despertante no adscribe a comportamientos verbales sino a disposiciones transformacionales. Por eso un color indica asimismo un estado de la materia o un estado anómalo de ánimo absorto en mixturas (anonimias que de pronto efervescen). Grados de emoción, que acontece porque la decantan.

La pertinaz ascensión de la *atzvara* propicia la certeza furtiva pero acuciente y facetada de un desarraigarse, sustanciador, en pos de esas instancias inhumanas alertando y alterando al *antropos*, mezclándose a (constituyendo así) lo “más humano”. En tal medida las palabras mismas, otras, entradas en oleajes del ritmar y salidas de representación semántica, variando el teatro, haciéndolo girar en su danzátil primicia. Analogan dichos devenires siendo, en sí y para sí, entidades incorpóreas aunque activamente incorporantes, que nos vienen a la mente y nos desmienten durante la miración poética. Cruzan catástrofe y éxtasis y pasmo y reflexión.

Se puede entrar y salir del consejero espejo del lenguaje una vez absorbida tal miración observante (como se diría de quien “observa silencio”) hacia esa margen de latencias que las palabras convocan (colocan). Justo donde y cuando las palabras al silencio no lo zahieren; tanto éste las toca y las pone a consonar, pero, y porque: *en las ramas más altas/ cuáles pájaros*.

Vara, variación que se alza sobre cualquier plano achatado de consignas abrumadas, de nombres (zonas de lo posible) confinados a la desafección, al olvido de las hablillas, hilachas de claroscuro *monoico* en eclosión para insinuar la viviente y vivísima no-forma, al infinito, mediante un conacimiento abisal (*abismo donde pierdes el rostro*).

¿Perder la forma sería recuperarse más acá de las notacio-

nes? ¿Sería no saber mas irradiar? ¿Aflorar de la atención desvertebrada? Empero las notaciones consignan su claroscuro. Intermedial fluxión donde los opuestos y las oposiciones de una mentalidad binarizada y atrapada en su exención de la *contradicción* se deshacen, arena de letras entre los dedos y sus médanos. Arena en la arena mental.

De pronto considerar, por aquí leyendo, vía un rebote diagonal en que la captura semántica fuere velozmente descuidada, se pudiere al fin descuidar, que la angustia de existir bien podría ser rechazo a la cesación. Es decir a la evidencia más aguzada del estar siendo (un hilo). Y que hay algo en la pauta respiratoria del poema, cuando adviene con la entrega, que de pronto pareciera hurtarse a la angustia, anaconda o anguila. Infiltrar florescencias, apuntarían María Rosa o Atzvara.

La muertescucha abre el umbral para que la emoción se confíe tal vez a su espesura. El alma-palabra, lírica en tanto y en cuanto desdice o más bien, aun a sabiendas, ignora al preexistente: *tierra que no está en ninguna parte, la verdadera patria*. Donde rostro y rostreadad se han ido, se han despegado, en cierto modo, del signo o de sus resignadas asignaciones, late (a veces golpea) la inmanencia. La cual nutre al longevo Pong y su desasimiento de primordio: indicaciones para el viviente quizá dormido, quizás ajeno a esas otras palabras, que ahora vienen a borrar la marca, trasudan y evaporan el sentido que inauguran. Porque lo auguran también en lo que borran.

De ahí esa posible urgencia de lo imposible, esa fisura en las continuidades (y que ya no da para suturar nuevas simetrías, a su vez divisorias del íntegro). Cesura en lo mono-logos de Yo-Tú-Ello u Otro. En lo real militante. Y lírica, entonces, pero a partir de resquebrajadas construcciones del sujeto, ya fuese sujetador u objetor. De ahí esa posibilidad de, cuando menos, si no se la

puede perder, soltar la forma. Dejarla absuelta. Y escrita, concebida ya no retén sino instancia en que la no-forma, latencia, se desoculta, se desocupa, se permite ser captada. (Sendas de nombrar la emoción.)

“Lo informe se presenta como el devenir al ser apresado, a obtener su coronación. Ya la forma no puede ser definida como la etapa última de la materia, sino como el momento más eficaz para que el movimiento pueda ser captado sin ser detenido.”
(Lezama)

*

Porque sólo cuando se ha vuelto inevitable, el despertamiento se produce siempre-de-pronto (en cuanto se lo reconozca o argumente se habrá disipado: intersticio *del* sentido). Es (será) repentista (sentido, despertamiento, intersticio). Empero la escritura, catapulta del íntegro estar, habrá requerido de una lenta preparación. No se refiera a cuántos minutos u horas o semanas un poema tardare en ser plasmado. La preparación de suyo un alcance, no mérito en sentido de logro, puesto que, de haberlo, el único logro del poeta sería el de cultivar, más que un estado, un estar. Una atención que sería un estar. La receptividad que se cultive en el *versus* implicaría también poder articular lo que en verbo adviniere según ese vaciamiento y ese reciclado, simultáneamente inagotables, del ser en el estar siendo.

cuando el animal que estamos cazando
no puede apresarse

qué nombre le daremos
si del tiempo no es

Y cuando el poema se retira arenisca de la mente pero las palabras continúan incidiendo, temblando, ¿qué querrá ello decir? ¿Decirse qué, será querer decir? ¿Y quién decide lo indecible? Porque decir también es bienvenir (*a la gran molicie de la sabiduría; por el rigor extraño/ de ser otro*). Y este decir-eclosión ¿qué eclosiona? ¿Acaso no pide volverse pita, maguey, agave, fique, suculenta, para escuchar el musitar de la savia inherente, de la que se ha destilado esta sobria embriaguez capaz de sobresaltar sin el menor esfuerzo constructivo, la precondition antropocéntrica? ¿Y no será la intuición en acto de eso no antropoideo un tesoro interior que se ofrece también, en *Atzvara*, sin sobresignificaciones, a la consideración general y fortuita?

Nunca por fortuna poética quedará demasiado claro, ni tan oscuro, el lugar del *quién* que pronuncia, mordisqueado por las circunstancias y la demanda tantas veces miserable de una mentalidad restrictiva. Aunque Pong sea explícito y disponga al escrutinio (un pensar transmental, no a efectos de alguna asimilación de los saberes con los signos sino un pensar asombrado, también, *en los signos*): *diáfano he vivido setecientos/ en la cárcava de los espejismos*. Impecable imagen (que devuelve a la vida esa palabra-cárcava) y para nada impasible (aunque sí) la forma de asumir esa no-forma, habitante velocísima de la imagen, que María Rosa le imprime con rupestre gravedad suspendida al escribirse. Indeleble como caricia que no somete o fulguración lúcida que se comparte ya en tanto *esencia de lo no-polar*.

Tao, Ñamandú.

*

No es imposible notar en esta poesía la transformación del alma-palabra en capullo de otra no-cosa o no-persona o no-ente homogéneo, innominable cuanto (y por) entrañado. Tal intimidad es, repitámoslo, también con lo inhumano.

Ahonda la fibra eclosionante de la atzavara (varilla florida con insecto sorprendido en la cresta, flor apajarada, tótem encendido por natura en el esplendor de una consagración sin instante ni dominio). Una evocación que saque de la cultura, del pensamiento fijo en el lenguaje estipulado-estipulador. Una lengua de matices, microtonal en toda la gama emocionada, por las vetas del afecto al que le importan esa escucha del decir y ese escucharse lo indecible. Como a través de un paño movido por la voz. Ahí el ser, o lo abisal que ese nombre designa, o su premonición, se constituye en florecimiento: *y ya no tengo madre soy la madre.*

La eclosión deviene autoparición. El lector es en cuanto madre del vacío. Lee alumbramientos que son iluminaciones con la pertinacia implacable del estar presente y escribir *eso* miniado: madre nuestra cárcava aborigen. Sin otro asidero que la eclosión. Sin otro sol. La tendencia o emoción nos imanta a un enraizar irremplazable que asimismo es irreductible desenraizar. El cual no se retiene (hay “un leer” para *dejarse leer* y así poéticas, como ésta, llamadas a encarnar sendos leeres y desleeres, y hacerlo naturalmente, sin impostación ni por avalar conjeturas). Y es que tampoco nos retiene *Atzvara* ante la tentación participativa de aquellas palabras jugosas y carnales que aún guardan pátina, tremeluz, llevando sabor a la boca al ras de la emoción.

A primera vista podrán supurar distancias, marcas y reenvíos de la mente, pero, apenas rozadas con intención de viajar *en* ellas, surge la posibilidad, nunca se sabe, de ser por ellas atravesados. Que ya dejan de obligarnos a decir (o a escuchar) en una

Transformándose es y no se fija la palabra en lengua lírica, poseída de sí, en su raptó de sí; y con ella el alma que sabe ser humana y no-humana (tantos grados de lo inhumano a evocar entre las indómitas categorías de la no-forma): *toda la delicia/ está en el aire*. María Rosa se lo dice al agua. Se lo cuenta al ojo. A la piel alterna que es la voz. Las palabras son membranas. El fraseo las estira, el ojo las percute; la página es un resonador de la intimidad: *sustancia viviente*.

No hay mediación, el poema es en acto esa anonimia que ha puesto en vilo, desde la eclosión del nacimiento, las prerrogativas y asomos de cualquier homogeneidad asignable al ser que no siempre se despliega en un estar. Por eso el “ser” no está en las cosas sino entre. Luego deviene: centauro, caribú, fantasma, tigre. Cuervo. Búho. *Mancha solar en la ternura derramada del espacio*.

Nombre de lugar que no designa sitio físico sino resplandor de un tránsito simultáneo por todos los sitios y ninguno. Los sitios del roce sincrónico, encrucijada del acto con el gesto. Esas palabras que no podremos encerrar. Que no habría quien las encerrase. Matrices del sentido y madres de la resonancia. Lugdunum: de entrada se puede no saber. Quizá no haya salida. Que no se sepa, que se pueda no saber qué pudiera estar denominando aquella otra y otra manera de un acudir receptivo a los dones analógicamente entrañados.

soy la mutación de toda carne
la luz vacía y extendida
bajo los tilos y los paraísos
y que llamas fragancia
porque su verdadero nombre
rompería tu boca
soy lo cerrado en lo abierto
lo abierto en lo cerrado
nido de sol tejido por la muerte

La extrañeza es un inconcebible campo de consistencias que se entrelazan y nos desmienten. He ahí, coincidentemente, lo curativo, dada esa desmentida mántrica que la poesía provee cuando se devuelve oración, transportadora del matiz, la variación en la vara si es que vibra. Sin religión y sin “consagraciones de la mirada” o sacralidades en discurso. Barthes: “instituir, en el seno mismo de la lengua servil, una verdadera heteronimia de las cosas.”

Somáticamente es que uno se sabe: por la resonancia descúbrese el matiz, que desplaza al lenguaje, que manifiesta una inadecuación liberadora respecto al estereotipo y sus conminaciones enunciativas. Por eso el poema pone piedras en la boca: *granzas de la primera hora por nada sostenidas*. Gemas que Maldonado coloca en su arroyo de vocablos ante la primera vista sostenidas por esa nada resplandeciente de la primera visión. En fecundo desajuste con la imagen retornante, pero justo junto al ojo ancestral.

Sin antecedentes ni proyecciones, sin cobertura significativa ni relato a cerrar. La visión. Abertura por la que emana y *nos rodea el argón/ como una joya azul*. Por esa nebulosidad extralúcida es que la lengua poética es precisa. Por esa polivalencia u oscilación donde expandir es condensar: *el diminuto súper escondido*. Y súper, siendo un tipo de ovario vegetal, no deja de remitir, tras el arrastre de los usos sucesivos, el resplandor imantado de su raíz etimológica *superus*, “mayor”. Es así como una imagen verbal que se alcanza a sí misma, irreductible a interpretancias de especie, factor concatenante entre signos y cesuras abisales, incide simultánea y transversalmente estratos distintos de connotación. Éstos podrán o no quedar ante la mirada; a veces los más apartados de la figuración son los que condensan las resistencias mayores de la imagen, las que podríamos hacer

equivaler, por un momento, al sentido. Porque éste no se sabría “antes” ni se verificaría “después”.

Y de nuevo Barthes, cuando al alegar por el sabor añade una pizca de “la sal de las palabras”. Y Pound cuando anota, en torno a la imagen poética y su “presentación instantánea”: “...esa sensación de súbita liberación; esa sensación de estar libre de los límites temporales y espaciales; esa sensación de repentino crecimiento que experimentamos *ante...*” [subrayo]. Otra proveniencia, la de la sensación, que como la emoción que la depura y decanta en un giro vincular, en un salto de estrato, en un repentismo extático que adviene meditación (pues no se premedita).

Para semejante desplazamiento vincular se requiere de una delicadeza que no persiga alineación; por ende, el advenimiento, que no contestaría con más términos a los términos. Que no establecería (*con sus muchas cabezas*) otra verdad que la del deseo (implícito en el querer y en el necesitar decir: estiramiento del afán que *empuja su rizoma hacia todos los confines de la casa*: asimismo casa mental, frontera semántica). Son incontables contactos y afecciones los que tornan poético al desplazamiento, estadios del ser que apercibe o se presiente en devenir y por tanto no-estados: *pues lo que cuerpo nace/ lleva la oscuridad entrelazada. Y: lo fulgurante espera/ ancho y multiplicado cubre el párpado único del cuerpo.*

*

Posibles imposibles irradiando por fuera de cualquier recorte o delimitante a la emoción (que no predefine, que se aventura en todo caso en sus trasfondos y hace contacto con lo que desconoce, incluso lo incondicionado, que la desconoce, y en que no se reconoce). Apuntala María Rosa: *piedra levantada el animal que tocas y atenta/ al sonido/ al permanente murmurar...*

Advenimiento, así, en tanto eclosión emocionada. Pero al decir emoción confiemos, no en una remisión sentimental, sino en un mixto, un claroscuro, capaz de recuperar, para sí y para la lengua poética, ese germen de lo indecible y por ende indomeñable, cuya capacidad de florecimiento nos eclosiona, sin atarnos a las veleidades de *un* sentido, estilo, género que no fueran a su vez resistencias de un sinsentido, una informalescencia, un desvío, una conectividad transpersonal (colectividad de claroscuros en flor).

Palabra-flor que sale de la boca-flor (*lo que palpitante allí/ habitaba/ avanzando/ entrando por la boca/ hacia su propia certidumbre*). Llega esa llama germinal, la resonancia en flor, a nuestro tercer oído, nuca, punto impersonal en la persona. Ignorancia sublime. Semilla de semilla y galaxia de galaxia e impensable de impensable.

Esa pureza a veces rabiosa del afecto. Esa otra rabia que subyace ante lo crudo y que no cierra el sentido. Quizá para que no cierre. Nada menos asertivo que el temblor.

La planta mor después de la floració.

Agave, pita, mezcal, “maravilla” arábica, materia prima para una embriaguez y para otra sobriedad (decíamos).

No será la remanida identidad la que transmigre el sentido, sino la pulsión siempre emergente y superviviente de la imagen verbal, portadora de la transpersona, en ilación flor-a-flor de inter-dimensiones.

E instantánea se mezcla la *bruta luz* con esos *fanalitos o manchas de Klimt, mancha solar en la ternura derramada del espacio o astrocitos fulgores de berilo* que asoman sus apuntemientos de noctilucas-letras, holografiadas y miniadas por María Rosa-Pong-Atzavara: *y sigo amando/ los mercados del sueño las cocinas robadas del color.*

Relámpago lector tú eres sin previo aviso de espaciotiempo y sin postrera posteridad. Ni dictante tú ni yo de un decir solo presente ni lactante decisorio de su desmentida: *plancton debajo de la lengua*.

Alza, alma-vara, palabra-alma, despiertas, abres las palmas...

Para el avatar del *pajé* en el trance ancestral del *Ayvu Rapita* (néctar *das palavras formosas*): “el fundamento del linaje-lenguaje humano/ que tornaríase alma-palabra”.

Para Martín Adán, al rondar la interdimensión precisamente ambarina en Eguren, aquella salvedad: “Aunque sé que el alma es mundo en indefendible proporción, en parte indescriptible...”

Las palabras eclosionan. E interpelan, no sin dulzura, *al borde del mundo conocido*:

se abre hacia su adentro - en fuga - un espacio
de magnitud
igual al espacio de afuera

En la inscripción “difícil profunda” de *Atzvara*, las palabras se acercan incesantes a escuchar.

Reynaldo Jiménez

otros libros de la autora

- *Poemas* (Edición de la autora, 1977)
- *Hasta que despertar es imposible* (Editorial Último Reino, 1989, Primer Premio de Poesía del Diario “La Nación”, 1988)
- *El esplendor ajeno de las cosas* (Editorial Último Reino, 1992)
- *el zumbido de dios* (Editorial Tsé=Tsé, colección bikebik, 2002)

índice

primera visión del litio

I	9
II	11
III	13
IV	15
V	17
VI	19

noche de las diatomeas: una meditación

I	23
II	25
III	27

la canción del agua

I	31
II	33

ontario hace pie en el sueño

I llegada a “agua viva”	37
II el desfiladero de la adivinación	39
III (figura en blanco) la marcha de los lobos	41
IV encuentro con un cuervo llamado qué hago acá	43
V por el camino de irás y no volverás	45
VI una flor olvidada arde como una hoguera de hielo sobre ontario.....	47

la delicada luz de los venenos

la madre / I	51
II	53
III	55

el padre / I	57
II	59
III	61

otras visiones

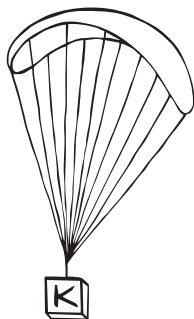
I	65
II	67
III	69
IV	71
V	73
VI	75
VII	77

encuentro con el maestro

I	81
II	83

posfacio: raíz abisal, por Reynaldo Jiménez	87
--	-----------

otros libros de la autora	107
--	------------



ATZAVARA

de María Rosa Maldonado

—segundo volumen publicado por kriller71 ediciones—

se terminó de imprimir

durante el mes de agosto de 2012,

(pocas semanas después del descubrimiento

de la partícula de dios)

en BookPrint Digital S.A.,

Barcelona.

La tirada fue de 300 ejemplares.